



## Vida Religiosa Consagrada

O Livro *Vida Religiosa Consagrada* do Pe. Eugenio João Mezzomo, esta dividido em quatro capítulos, onde o autor trata da questão das experiências não cristãs do monacato fazendo memória de tudo o que constitui a vida em comum até chegar às experiências no mundo do cristianismo. A resenha dessa obra tem como objetivo delinear que mesmo sendo algumas experiências de fé diversa, a vida comunitária sobressai de forma relevante.

A mesma se destaca na vivência da pobreza além de disciplina e silêncio como normativo para a vida em contemplação. O autor faz um percurso para mostrar que há sinais ou vestígios de Vida Religiosa no Antigo Testamento. As categorias utilizadas para presentificar tais sinais são: a promessa, a eleição, a ideia de perfeição presente nos profetas, bem como em Am 5, 21-24 e Mq 6,8 na exortação da prática da justiça.

Destaca a vida comunitária como o paradigma da vida cristã, utilizando em paralelo à comunidade dos monges eremitas de S. Pacômio e as comunidades monacais de S Basílio de Cesaréia. A experiência de Pacômio segue um esquema piramidal, enquanto Basílio utiliza um modelo mais circular. Vejamos:

Esquema de Pacômio	Esquema de Basílio
Um homem prático	Um homem teórico
Prevê grandes mosteiros	Espera pequenas comunidades
Prevê a obediência ao abade, que é o centro	É mais horizontal
Vive ainda um ascetismo individual	Desconfiou do individualismo
Constrói o monarquismo sobre estruturas e tradições	Constrói sobre as Escrituras ou, sobretudo, a partir das Escrituras

Os monges de Pacômio eram obrigados a vender os bens dar aos pobres e pedir esmolas para o próprio sustento, enquanto que os de Basílio deveriam administrar os bens se o possuísssem em favor dos pobres e trabalhar para sustentarem. Somente quando houve desvio na administração, não respeitando mais o serviço aos pobres, foi que Basílio obrigou os monges venderem os bens.

Para Basílio a virtude da humildade é fundamentalmente cristã, o que dificulta ser humilde se não se aprende isso na correção comunitária. A vida comunitária se apresenta fundamentalmente necessária para a própria vivência do cristianismo. Dessa forma, a Vida Consagrada (VC) encontra em suas raízes o desafio e a beleza de ser comunitária.

O Concílio Vaticano II trouxe a tona o resgate da VC em seus primórdios. Esse resgate devolveu a verdadeira missão aos religiosos e religiosas, na relacionalidade com os pobres, no compromisso com Jesus Cristo através do seguimento. O autor apresenta como América Latina e Caribe através das Conferências de Religiosos/os se tornaram palco da expressão missionária de uma VC banhada de novo em suas fontes resgatando a memória e a profecia. O autor coloca em relevo as comunidades inseridas nos meios populares, o aspecto relacional da oração e da vivência comunitária.

O compromisso com a ecologia, a justiça do Evangelho expresso na vida dos pobres. Os aspectos mais relevantes da VC: volta ao Evangelho, ao carisma fundador, a abertura aos movimentos renovadores da Igreja, sensibilidade aos sinais dos tempos e renovação espiritual. Há maior discernimento comunitário referente à obediência a castidade e a pobreza, onde o compromisso solidário com os pobres orna relevante.

Portanto, a obra quer demonstrar que em todos os tempos a importância da vida comunitária se destaca na vivência grupal e que para a Vida Religiosa Consagrada no interior do cristianismo essa experiência é fundamental. O núcleo da obra se insere na grande convocação que o papa Francisco vem fazendo à VC para sair de si mesma, ou seja,

uma Igreja em saída. O autor não trata da questão, mas é evidente que o modelo de Basílio assume um estilo circular pelo fato de que o mesmo era imensamente voltado para Deus como Trindade modelo de relações. Isso faz a diferença na aplicação à vida comunitária que encontra seu modelo na Trindade-Comunhão.

Hna. Maria Freire da Silva ICM



### El futuro de la fe (*The future of faith*)

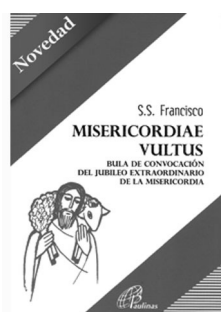
Para los que buscan una visión actual sobre el cristianismo y unos horizontes de novedad en la vivencia de la fe, sugerimos la lectura oportuna del libro de Harvey Cox, profesor emérito de teología de la Universidad Havard: *El futuro de la fe*.

Se trata de una gran meditación sobre el papel de la religión en el siglo XXI, que nos ofrece una mirada esperanzadora y realista sobre el porvenir de la religiosidad en el mundo. Un libro de 276 páginas y de 15 capítulos, que muestra cómo las doctrinas y los dogmas, tanto del cristianismo como de otras tradiciones religiosas, están dando pasos a nuevos movimientos apoyados en las dimensiones comunitaria, espiritual y de búsqueda de la justicia social.

Según el autor, el renacimiento espiritual de nuestros días se entiende en el contexto de tres periodos en la historia de la iglesia: 1) La era de la fe o los tres primeros siglos del cristianismo, caracterizada por un interés profundo en seguir las enseñanzas de Jesús y en imponer lo que debíamos creer acerca de Jesús; 2) La era de la creencia, ocurrida entre los siglos IV y XX, cuando la Iglesia se centró en la ortodoxia y en la verdadera doctrina; 3) La era del Espíritu, una tendencia iniciada hace unos 50 años y que se está convirtiendo en la orientación de la Iglesia del mañana. Es una espiritualidad que procede a la eliminación de las barreras entre las diferentes religiones.

En resumen, este libro nos ayudará a entender el pasado, el presente y el futuro del cristianismo, lo que nos proporcionará herramientas hermenéuticas para seguir trabajando para convertir en realidad el futuro posible. Hay allí una búsqueda espiritual que da lugar a un cambio profundo del concepto de la religión, a una creciente distinción entre fe y creencia, además de constituir una respuesta vigorosa frente a los fundamentalismos contemporáneos.

*P. Jean Hérick Jasmin, OMI*



### Bula *Misericordiae Vultus*

Se trata de un breve documento, propio de este tipo de convocatorias jubilares, que el Papa promulgó en la Vigilia del Segundo Domingo de Pascua, que coincide con la fiesta de la Divina Misericordia, el 11 de abril de 2015. Esta vez, y por su brevedad, sacrificando un poco la expresión típicamente pedagógica de Francisco, su invitación pastoral no está organizada en bloques, a modo de capítulos, sino en 25 artículos que, de todas maneras, desvela una secuencia: introducción sobre el sentido, los alcances y la formalidad del jubileo de la Misericordia; su fundamentación bíblica, teológica y eclesial; su expresión en las varias vivencias jubilares.

Llama, de entrada, la atención de la destinación de la Bula y del don del Jubileo “a cuantos lean esta carta”, que refleja el sentido ecuménico e inter-confesional del magisterio del actual Papa y, aún más, del tema mismo de la misericordia.

Todo el pequeño documento está atravesado por nueve galopantes convicciones: “La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona” (3); “la caridad..., la antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio..., que ha reprobado los errores, sí,

porque lo exige, no menos la caridad que la verdad” (4); “es propio de Dios usar misericordia, especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia” (6); “lo que movía a Jesús en toda sus circunstancias no era sino la misericordia (8); “la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos” (9); “el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón” (9); “la primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo” (12), “el que practica la misericordia que lo haga con alegría” (16); “la misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia” (23).

El hilo conductor de toda la Bula es la referencia a la Palabra de Dios, que ‘antecede y excede a la Escritura’, pero que también está toda ella presente en la Biblia. Se habla de ella en la mayoría de los artículos (6, 7, 8, 9, 13, 17, 20, 23, 25), una o varias veces. Y es ella la primera y primaria de las vivencias jubilares, por la escucha de la Palabra de Dios, a través del silencio, como fuente de misericordia; y es ella la que cierra el documento, al final, con el llamado a la Iglesia a que “se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor”, sin cansarse nunca. Esta parece ser la mejor clave de lectura de este escrito que invita a la misericordia.

Sus caminos concretos tienen que ver con: una peregrinación que ha de ser ante todo de conversión, de la salida a las periferias existenciales; la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales; un año de gracia que realiza lo que pretende celebrar; una cuaresma vivida en oración, ayuno y caridad; la iniciativa de las 24 horas para el Señor, el fin de semana del Cuarto Domingo de Cuaresma; el envío de misioneros de la misericordia; las misiones para el pueblo...

*P. Gabriel Naranjo Salazar, CM*